

## Vida Religiosa y seguimiento de Jesús.

P. Francisco Javier González, SDB

### Resumen

*La Vida Religiosa hoy se pregunta por su identidad. Por ello vuelve el tema, antiguo y siempre nuevo, del discipulado, como realidad que queremos abordar en la perspectiva del cuarto evangelio. Desde ahí, intentamos hacer una confrontación con la manera como se vive el discipulado en la Vida Religiosa latinoamericana hoy. “Dejarse amar como desafío de todo auténtico discipulado”: aquí está la piedra de toque de todo discipulado.*

---

*A Vida Religiosa hoje se pergunta por sua identidade. Por isto, volta ao tema, antigo e sempre novo, do discipulado, como realidade que queremos abordar na perspectiva do quarto evangelho. A partir dele, tentamos fazer um confronto com a maneira como se vive o discipulado na Vida Religiosa latino-americana hoje. “Deixar-se amar como desafio de todo autêntico discipulado”: aqui está a pedra de toque de todo discipulado.*

### 1. YA NO LES QUEDA VINO

En el presente artículo deseamos profundizar, en el contexto del cuarto evangelio, un importante pasaje acerca de la teología del discipulado. Se trata de la perícopa de la deposición del testimonio de Jesús ante el sumo sacerdote, enmarcada por la narración de las negaciones de Pedro (18,15-27).

Ambas subunidades constituyen una sola perícopa donde asumimos como clave de lectura el ver las negaciones de Pedro a la luz del testimonio de Jesús.

Por otra parte, un análisis atento de la frecuencia con que aparecen los términos en el texto, muestra la palabra “discípulo” como importante clave interpretativa de todo el pasaje.

Pensamos que se trate de un texto importante relativo a la teología del discipulado, porque revela, en el momento crucial de la hora de Jesús, el rostro verdadero de todo auténtico discipulado, su verdadera fuente y origen; desenmascarando, a su vez, la pretensión de muchas tentativas de seguimiento ancladas sobre falsos apoyos.

La Vida Religiosa hoy en América Latina se pregunta por su identidad, se pregunta por su lugar en este actual contexto eclesial y cultural. Desea hallar las claves de su resignificación, de su revitalización para llegar a ser signo creíble en medio de

este mundo y para re-encontrarse a sí misma.

Por ello vuelve el tema, antiguo y siempre nuevo, del discipulado. Pero que pareciera que en esta hora más que nunca, tiene necesidad de replantearse, ante las graves amenazas del genericismo, la fragmentación, la no significatividad, la constatación de un vivir superfluo que no dice nada a nadie.

Nunca antes habían resonado con tanta claridad para la Vida Religiosa del continente las palabras de la madre de Jesús al inicio del evangelio de Juan: “no tienen vino” (Jn 2,3). No nos queda más vino, hemos llegado como a un punto muerto, se nos acaban sueños e ideales, proyectos y utopías. ¿Cómo seguir adelante?, ¿cómo continuará la historia?

Estamos en un hito del proceso en que empezamos a comprender que sólo a fuerza de voluntad y de nuestros proyectos no podemos avanzar más. Se nos agotaron. Se nos ha acabado el vino que teníamos, el que veníamos bebiendo. Es hora de darle paso al vino nuevo de Jesús en estos “todavía umbrales” del nuevo Milenio.

Por todo esto, ofrecemos a las comunidades de la Vida Religiosa en América Latina el vernos reflejados/as en el espejo de uno de los discípulos de Jesús que hizo su profesión solemne de discipulado el día de la última cena. En realidad, lo veremos, no sabía lo que decía. Y en el fondo, aquella primera, solemne y pública profesión fue hecha más bien basado en lo que él suponía que debía ser el seguimiento de Jesús, y no el seguimiento que Jesús le estaba

proponiendo. El noviciado y la auténtica iniciación vinieron después.

Puede que a nosotros también hoy, como Vida Religiosa, nos pueda estar pasando lo mismo. Agradecemos por tanto todo aquello que nos descubra y revele nuestra impotencia y radical límite de cara al acceso a la realidad del verdadero discipulado.

Para sacar mayor fruto de esta propuesta sugerimos realizar la lectura confrontada de Jn 13,1-38 y Jn 18,15-27. Las reflexiones que siguen a continuación desean ayudar a comprender la realidad/novedad del discipulado a la luz de esta confrontación: un discipulado profesado y autosuficiente, un discipulado desmoronado e invitado a nacer de nuevo, de la verdadera fuente.

## 2. UN EJEMPLO DE SEGUIMIENTO QUE NOS ILUMINA Y PONE EN ALERTA

### 2.1 JESÚS DESENMASCARA UN PRETENDIDO SEGUIMIENTO

En el evangelio según san Juan, se nos narra un caso bien llamativo con relación a una “profesión de seguimiento” que Jesús tuvo que desenmascarar. Se trata de toda la sección del capítulo trece del evangelio, puesta en confrontación con todo lo que acontece en el capítulo dieciocho.

En efecto, recordemos que el capítulo trece del evangelio de Juan inicia esa gran sección del libro de la comunidad; Jesús declara a sus discípulos que ha llegado su hora, y esta revelación se hace en clima de intimidad familiar, en torno a una cena, la cena de despedida, cena

donde Jesús entrega a sus discípulos su testamento.

En esta atmósfera de familia y de íntima amistad, uno de sus más destacados discípulos, Simón, a quien Jesús puso por nombre Cefas, que quiere decir, “Piedra”, toma la palabra y dice a Jesús: *Señor, yo daré mi vida por ti* (Jn 13,37). Esta frase equivale a decir que Simón Pedro estaba dispuesto a seguir a Jesús hasta la muerte, incluso que él tomaría la delantera y se pondría como escudo para proteger a Jesús, su Maestro y Señor, el cual quedaría ubicado “detrás” de Pedro<sup>1</sup>.

Es importante notar que ya antes de la intervención de Pedro, Jesús les había advertido a todos sus discípulos: *“Adonde yo voy ustedes no pueden venir”* (Jn 13,33). Y como, luego, Pedro insistiera preguntándole a dónde iba a ir que no lo pudiese seguir, Jesús le aclaró: *adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde* (Jn 13,36).

Es aquí donde Pedro hace su abierta e intempestiva profesión de seguimiento en medio de todos los demás discípulos: *¿Cómo que más tarde? ¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo pondré mi vida en lugar de la tuya* (Jn 13,37).

Jesús, en ese momento, se le debió haber quedado mirando fijamente a los ojos, para decirle luego: *“¿Que darás tú vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes que tú me hayas negado tres veces”* (Jn 13,38).

Y es que es muy importante escuchar las palabras de Jesús en esta cena de despedida, ponerle cuidado a esas pa-

labras reveladoras y hacerles caso, obedecerlas. Hacer lo contrario es exponerse al más rotundo de los fracasos, es topar patéticamente con un muro insuperable.

Jesús, en esta última cena con sus discípulos, echó mano, como buen educador, de cuanto recurso tuviese al alcance para hacerles comprender que el momento que venía a continuación era el suyo, y que solo él, el primero, lo debía atravesar. A ellos, a los discípulos, en ese momento, en esa hora para la que había venido Jesús al mundo, les correspondía esperar, recibir gratuitamente el don del discipulado, ser engendrados desde lo alto, permitir que Jesús ofreciera su vida por ellos para que naciese el discipulado.

Fue así como, en un determinado momento de esa cena, Jesús se puso de pie, se quitó sus vestidos y tomando una toalla se la ciñó; luego echó agua en una jofaina, se puso a lavar los pies de los discípulos y se los secaba con la toalla que se había ceñido.

Todos los discípulos estaban admirados de lo que estaba haciendo su maestro<sup>2</sup>, pero ninguno se atrevía a decir nada. Ninguno, excepto Simón Pedro. Cuando Jesús llegó hasta él, Pedro le dijo: *Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?* (Jn 13,6). Y Jesús, con aquella paciencia infinita que tenía para con sus discípulos, le respondió: *Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde* (Jn 137).

Simón Pedro se empecinó y se atrevió a decirle: *No me lavarás los pies jamás*. A lo que Jesús con determinación le res-

pondió: *Si no te lavo, no tienes parte conmigo* (Jn 13,8).

Toda la escena ha sido cuidadosamente preparada por el evangelista. Pedro aparece ante nosotros como el prototipo de discípulo, el que sí es capaz de poner las cosas en su puesto, según el orden que él tiene en su cabeza, el que está dispuesto a dar la vida por su maestro, a pasarle por delante para protegerlo.

Jesús, en cambio, les ha hablado a todos de tener paciencia, de esperar, de saber poner límite a sus deseos de conocimiento y de comprensión de todo. Hay cosas que en el presente momento no pueden comprender, su comprensión ha de venir más tarde. Jesús les pide que lo acepten así y que confíen en su palabra.

Pedro no lo aceptará, y armado de toda su precomprensión como el discípulo ideal, el prototipo de discípulo, desafía las palabras de su maestro, no las obedece y se lanza por iniciativa propia al seguimiento, en una hora en que le estaba mandado reiterativamente sólo aguardar, esperar, no seguir. Su etapa del seguimiento en aquel momento consistía en la paciencia, en refrenar su ímpetu compulsivo de “hacer”, en quedarse quieto, en obedecer.

## 2.2 LA AGONÍA DE UN SEGUIMIENTO QUE TOPA CON SU LÍMITE

En el capítulo dieciocho del evangelio de Juan, tenemos el resultado de esa aventura de Simón Pedro de querer lanzarse hacia adelante desobedeciendo y desafiando la palabra de Jesús. Pedro está seguro de que puede seguir por su

propia iniciativa a su maestro hasta el final, hasta dar la vida por él.

El resultado es que todo en él se va a ir progresivamente desmoronando, hasta quedar sin identidad, la identidad de discípulo que pretendía tener, de la que hacía ostentosa gala en medio de los demás discípulos. Veamos, pues, cómo acontece este desmoronamiento de su presunto discipulado.

En muchas ocasiones, para facilitar la tarea de desentrañar el mensaje de los textos bíblicos, es de gran ayuda ponerle mucha atención a los verbos que describen las acciones y los movimientos de los personajes principales del relato bíblico.

En nuestro caso concreto, nos arroja mucha luz el seguir la trayectoria que describen los verbos usados para caracterizar el seguimiento de Pedro, en la hora en que Jesús es llevado atado desde Getsemaní hasta la casa del Sumo Sacerdote.

En el versículo quince del capítulo dieciocho, se nos informa que Pedro *seguía* a Jesús. *Seguir* es el verbo que se usa en la Biblia para indicar que alguien es discípulo de una persona concreta, es el verbo empleado para indicar la realidad del discipulado. Sin embargo, también nos debemos fijar en el tiempo verbal que aquí se emplea<sup>3</sup>: se trata del tiempo pasado imperfecto, en el que cabe la posibilidad de interpretar que ese seguimiento estaba en suspenso, que no se sabe a donde va a conducir. *Seguía* también sugiere el esfuerzo del discípulo por continuar llevando adelante su propósito de ser discípulo, pero sin

ninguna garantía de éxito.

El verbo que encontramos a continuación en la descripción de la trayectoria de Simón Pedro, es *se quedaba fuera* (Jn 18,16). *Quedarse afuera* indica, en consonancia con lo explicado anteriormente a propósito de *seguir*, que el movimiento se detuvo, cesó, se paró el seguimiento, hasta allí llegó. Esto lo hace ver muy claramente el complemento circunstancial de lugar: *se quedaba parado fuera, junto a la puerta*. Ese seguimiento de Simón Pedro que ya venía agonizando por el camino, halló su tope. Por sí mismo, por su propia iniciativa y fuerza de voluntad, ya no pudo más. Hasta allí llegó. El texto nos muestra a Simón Pedro paralizado, detenido, impotente, por sí mismo no puede hacer nada más, no puede caminar, no puede seguir a Jesús en esta hora.

Pero también es importante notar aquí lo que puede sugerir el empleo del tiempo verbal pasado imperfecto: como queriéndonos indicar que Simón Pedro *se quedaba parado fuera*, esperando alguna oportunidad para pasar, para poder seguir. Como quien sabe que por sus propios medios no puede, pero espera en esa hora algo o alguien que lo haga mover, que lo ponga nuevamente a caminar.

Y precisamente el siguiente verbo que encontramos, siguiendo la trayectoria de Simón Pedro como discípulo de Jesús en este capítulo del evangelio de Juan, es el verbo *hizo pasar a Pedro* (Jn 18,16). a.C. ya vemos que Pedro no es el sujeto de la acción, es más bien objeto de la acción: *lo hicieron pasar*. El sujeto de la acción es el otro discí-

pulo conocido del Sumo Sacerdote, el que libremente había entrado hasta el interior de la casa donde habían llevado a Jesús. Su amistad y trato con el Sumo Sacerdote le revestía de influencia al punto de poder hablar con la portera y hacer que Simón Pedro entrase.

Ahora el discípulo, Simón Pedro, está adentro. No por la iniciativa de su propio seguimiento que ya se había detenido afuera. Se había dejado introducir en el ámbito de todo aquello que representa el mundo hostil a Jesús, la casa del Sumo Sacerdote, donde se disponían a interrogar a Jesús para condenarlo a muerte. ¿Qué hace Pedro allí?, ¿qué está buscando?, ¿dónde va a parar su discipulado?

De una forma patéticamente gráfica, los siguientes verbos que describen la trayectoria como discípulo de Simón Pedro, nos indican las respuestas a las anteriores preguntas: *Pedro estaba con ellos calentándose* (Jn 18,18).

Aquí ya podemos concluir que se ha desmoronado por entero la pretensión de discipulado de Simón Pedro en pos de Jesús. Los verbos empleados para describir el actuar de la persona del discípulo son los mismos empleados para describir la actitud y la actuación de los siervos y guardias del palacio del Sumo Sacerdote: en torno al fuego encendido, porque hacía frío, *todos estaban allí, parados, calentándose*. Simón Pedro, uno más entre ellos, confundido con ellos indistintamente, asumiendo con ellos la actitud del “veremos qué va a pasar”, cuál será el desenlace de las cosas, una actitud de meros espectadores del posible desenlace. Paradó-

jicamente, de discípulo, Simón Pedro, ha pasado a ser uno más del grupo de los que adversan a Jesús, de los que se reúnen para planear su muerte violenta. Pedro, en aquella hora, parece no tener ningún interés en ser reconocido como discípulo de Jesús, en distinguirse de ellos.

De esta manera la imagen plástica sugerida por el texto es una radical parada en el seguimiento de Jesús por parte de Pedro. Todavía más, se podría hablar de una verdadera involución de su discipulado.

### 2.3 PERO NEGAR SU DISCIPULADO ES NEGARSE A SÍ MISMO

En las narraciones de los evangelios sinópticos paralelas a Jn 18,17-27, llama la atención cómo en aquellas, de una u otra manera, Pedro niega explícitamente a Jesús, niega el conocerle; en cambio en la narración juánica no aparece en ningún momento la negación explícita de Jesús por parte de Pedro, sino la negación de su propia condición de discípulo. Todas las respuestas de Pedro en el relato juánico, se limitan a negar seca y concisamente, su discipulado, su relación con Jesús.

A la primera interrogación: *¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?* (Jn,18,17), hecha por la portera, y que supone un grado menor de compromiso, puesto que la portera no ha participado en la captura de Jesús en el huerto, Pedro enseguida aprovecha para decir resueltamente: No lo soy.

La segunda pregunta, siempre en torno a la realidad del discipulado, es puesta

esta vez por el grupo de los siervos y guardias del palacio del Sumo Sacerdote: *¿No eres tú también de sus discípulos?* (Jn 18,25). Esta pregunta suponía un grado mayor de compromiso, y prácticamente una ocasión para confesar la propia verdad, pues habían sido los siervos y guardias del Sumo Sacerdote los que habían intervenido en la captura de Jesús en el huerto y habían encontrado con él a sus discípulos. Seguramente se recordaban del rostro de Pedro. Pero éste insiste en desdibujar su propio rostro, y también, por segunda vez, niega su condición de discípulo diciendo: *No lo soy*.

Es importante hacer notar que en la edición crítica del Nuevo Testamento griego, la respuesta de Pedro, haciendo una traducción literal formal, sería: *“No soy”*<sup>4</sup>. Pedro, por dos veces está diciendo explícitamente: *“No soy”*. Y el autor del cuarto evangelio, con ese estilo literario propio que posee de manejar a la misma vez varios niveles de comprensión, está queriendo decir a los/as lectores/as del texto, que cada vez que Pedro niega su discipulado, se niega a sí mismo, que cada vez que Pedro niega su relación con Jesús, se vacía de su propia identidad. Tomándose él como referencia de sí mismo, queda perdido, sin ningún tipo de apoyo, ya no se puede sostener.

La tercera pregunta supone el más alto grado de compromiso por parte de Simón Pedro. Ahora quien pregunta no es la portera, ni el grupo genérico de los siervos y guardias del palacio del Sumo Sacerdote, se trata de uno de los siervos, familiar de aquel a quien Pedro había cortado la oreja en el huerto cuan-

do intentó defender a Jesús.

La misma pregunta en su formulación enfática está suponiendo una respuesta positiva por parte de Pedro: *¿No te vi yo en el huerto con él?* (Jn 18,26). Pareciera que el cerco se estrechase más todavía en torno a Pedro para obligarle a confesar su verdad, la única verdad de la que depende su vida, su discípulado. Pero no, también aquí, de nuevo, Simón Pedro niega ser su discípulo, y, al instante, cantó un gallo.

## 2.4 EL CUMPLIMIENTO DE UNA PROFECÍA

De esta manera, Pedro constata en carne propia, que se ha cumplido la profecía, se ha cumplido la profecía de Jesús en la última cena. Jesús le había dicho claramente: Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde (Jn 13,36). Pedro le contestó que por qué no habría de seguirle también “ahora”, ya que él estaba listo para ofrecer su vida por la de Jesús. Y he aquí la profecía de Jesús que ahora se cumplía al pie de la letra: *¿Que darás tú vida por mí?* En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes que tú me hayas negado tres veces (Jn 13,38).

Pedro ahora no puede seguir a Jesús. Atreviéndose a seguirlo, en aquella hora en que no podía hacerlo, lo que ha conseguido es perder definitivamente aquello que creía tener. Pero así como la alusión al canto del gallo recuerda a los/as lectores/as del evangelio que se ha cumplido una profecía de Jesús, es cierto también que otra profecía ha sido dicha, poco antes: *Me seguirás más tarde* (Jn 13,36). Y al igual que aquella,

ésta también habrá de cumplirse y realizarse plenamente en su momento.

Por ahora, Pedro y los otros discípulos deben esperar pacientes, porque es sólo Jesús quien debe y puede verdaderamente pasar a través de la hora de la pasión. Pedro lo seguirá más tarde y este seguimiento será entonces en estricta dependencia con lo que ahora su Señor, negado por él, está haciendo en su favor y a favor de todos los discípulos.

Jesús debe avanzar hacia la consumación de su hora; con su sangre derramada en la cruz, lavará los pecados del mundo y abrirá para siempre la puerta al reino de la vida a través de su amor glorificado en medio del rechazo y la traición de los hombres.

Era necesario, pues, que Pedro se dejase lavar por Jesús, para comenzar a ser iniciado, mediante aquel gesto profético, en esa nueva lógica que pone en crisis al mundo, la lógica del don: su Maestro y Señor ha pasado adelante y está dando la vida por él, para que luego, a su vez, él también le pueda seguir y ofrecer su vida por sus hermanos.

No es, pues, como lo pretendía Pedro, que pensaba seguir a Jesús haciendo alarde de su propia autodeterminación y voluntad. No es cuando Pedro lo disponga o lo dispongan los demás discípulos de todos los tiempos. Sino cuando reciban el don que viene de arriba, fruto y primicia del amor oblativo de Jesús por los suyos, por aquellos que le ha dado el Padre y a quienes Él ha ganado definitivamente atravesando fielmente su hora.



### 3. CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO

Al final del primer apartado de este artículo, se decía que era oportuno plantearse en este momento varios interrogantes en relación a cómo estamos concibiendo y llevando adelante el discipulado, el seguimiento a Jesús, las personas y las distintas comunidades de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.

Se percibe como algo muy beneficioso el poder contar con criterios claves de discernimiento en la verificación del discipulado, ya que este camino, como toda realidad histórica, está también lleno de ambigüedades y no está exento de traicionarse a sí mismo.

A la luz de la reflexión que hemos hecho en relación a la trayectoria del discipulado de Pedro en los capítulos trece y dieciocho del evangelio según San Juan, podemos proponer los siguientes criterios de discernimiento para todo seguimiento a Jesús que se precie de serlo, desde una causa y situación concretas. En nuestro caso el seguimiento de Jesús en la Vida Religiosa desde la realidad latinoamericana y caribeña.

#### 3.1 EL DISCIPULADO ANTES DE SER UNA INICIATIVA PROPIA, ES UN LLAMADO QUE HEMOS RECIBIDO, UNA VOCACIÓN

No hemos sido nosotros los que nos hemos embarcado en esta fascinante aventura de seguirle en medio y con nuestros/as hermanos/as negros/as, indígenas, campesinos/as, refugiados/as, desalojados/as, niños/as y adolescentes en situación de riesgo, enfer-

mos/as, encarcelados/as... de este continente que sigue siendo el continente de la esperanza.

Ha sido, Él, Jesús quien un día nos llamó por el nombre y nos hizo solidarios con su pueblo sufrido y esperanzado, alegre. Ha sido Él, que encarnado en la dura y prometedora realidad pluricultural de los pueblos latinoamericanos, quien nos ha dirigido su Palabra de Vida y nos ha llamado para que le sigamos, sirviéndole en sus hermanos los más pequeños, los más insignificantes, olvidados y oprimidos. Nuestra iniciativa y nuestro esfuerzo serán la respuesta a este llamado fuerte y decisivo en nuestras vidas. Llamado que debe tener rostros concretos, circunstancias concretas, horas determinadas. Es desde nuestra historia concreta de vida, en medio de una realidad concreta, desde la que nos llama el Señor a seguirle.

#### 3.2 EL DISCIPULADO COMO EXPERIENCIA CLAVE DE INICIACIÓN EN LA TRANSITIVIDAD

El discípulo que pretenda erigirse en referencia de sí mismo ha equivocado radicalmente su camino. Constituirse en referencia de sí mismos llena de vacío la vocación del discipulado, hace que pierda su verdadera identidad.

Referirse a sí mismos en el camino del discipulado es sembrar confusión a su paso por la vida y negar, de cualquier forma, incluyendo la violencia, la posibilidad de la novedad del otro o de la otra, como espacio y oportunidad de salvación. En esto precisamente consiste el pecado, en vivir referidos a sí mismos.



Lo que caracteriza al verdadero discípulo, a quien modela su respuesta con base en la respuesta de Jesús, es la dimensión de transitividad que permea toda su vida y su actuar. Jesús, no se vivió jamás como un dique que represaba para sí la revelación de Dios. Él continuamente se vivió referido al Padre, y permanentemente referido a sus discípulos. Él se definió como la puerta por donde entran y salen todas sus ovejas. Su existencia fue y es transitiva: toda para el Padre, toda para sus discípulos. Por Él los discípulos tienen libre acceso al Padre, en el gozo del Espíritu Santo.

Un discipulado concebido como su propia referencia, es un discipulado que queda fuera del seguimiento de Jesús. Lo nuestro, desde lo más genuino de la cultura afroamericana, es la transitividad de los dones y experiencias, lo nuestro es la creación de una gran red, de un tejido solidario, de una trama simbiótica alimentada por muchos encuentros. Transitividad que no se agota en la muerte terrena, pues más allá de la muerte, se experimenta por la fuerza del amor, la solidaridad con Jesús, primogénito de entre los muertos, y con los ancestros.

### 3.3 DEJARSE AMAR, DESAFÍO DE TODO AUTÉNTICO DISCIPULADO

Aceptar este amor infinitamente gratuito manifestado en el Hijo por el Padre, es la condición de posibilidad de todo verdadero discipulado. Notábamos analizando los primeros pasos en el discipulado de Pedro, que le costaba mucho permitir que Jesús le lavara los pies, que pasara delante para ofrecer su vida por la de él y la de los demás discípulos.

Jesús le insistió en que aguardase, que comprendiera que en la relación con Dios, lo más importante no es lo que tú haces por Dios, sino lo que tú permitas que Él haga por ti.

Aquí esta la piedra de toque de todo discipulado. Si no hemos vivido la experiencia de un amor que nos haya amado gratuitamente primero, no podremos amar, no podremos seguir, no podremos ser discípulos. Debemos dejarnos constituir como verdaderos discípulos por la obra del amor en nuestras vidas. Sin esta experiencia salvífica/liberadora, todo discipulado comienza a entrar en sospecha; probablemente está falsificado.

Sin la apertura a esa experiencia mística de gratuidad, novedad y participación, no puede haber auténtico discipulado ni auténtica profecía, sino más bien árido voluntarismo. Y esta experiencia o se acepta en la lógica de la total iniciativa de Dios en Jesús, o sencillamente no se podrá avanzar más allá en el seguimiento; a no ser que conscientemente se opte por vivir sirviendo a los propios ídolos o aquellos impuestos por el mundo.

Ese es el vino que tanta falta está haciendo hoy por hoy, es renunciar de una vez por todas a nuestra autosuficiencia y reconocer humildemente que en nosotros/as no está, ni en nuestros proyectos, el procurarnos ese vino nuevo y excelente.

Es asumir y abrazar nuestra condición de debilidad y fragilidad radical para que Él pueda obrar maravillas en nosotros/as y su excelente vino prodigar a todos/as.

#### 4. PREGUNTAS PARA COMPARTIR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS Y COMUNIDAD

- 1) ¿Qué ha llamado más la atención sobre este tema referente al discipulado y la Vida Religiosa hoy en América Latina?
- 2) ¿Qué le está diciendo el mensaje de este texto a la Vida Religiosa de América Latina?
- 3) ¿Cuándo puedo decir que he recibido la vocación de seguir a Jesús encarnado en medio de su pueblo latinoamericano y caribeño para edificar su reino de amor, justicia y paz?
- 4) ¿Qué amor primero y gratuito me sedujo, y ha iniciado en esta causa solidaria con mi/nuestro pueblo latinoamericano y caribeño, con sus culturas, su historia y ancestrales luchas?
- 5) ¿En qué se basa mi seguimiento a Jesús?
- 6) ¿Cuál es la referencia de mi/nuestro discipulado? ¿Remitirnos a nosotros mismos? ¿Nos descubrimos realmente viviendo una vida transitiva; es decir, referidos los unos a los otros, todos a Jesús, y Jesús al Padre que tiene entrañas de misericordia?
- 7) ¿Qué experiencias de discipulado en medio nuestro, tendríamos que denunciar y desenmascarar a la luz de los criterios reflexionados, pues pretenderían arrastrarnos hacia particulares intereses?
- 8) ¿Cómo aprender a discernir los seguimientos que se profesan?
- 9) ¿De qué manera iniciar a las/os jóvenes en la experiencia del discipulado?
- 10) ¿En qué etapa del discipulado me encuentro?

#### Notas

<sup>1</sup>Según la concepción judía del discipulado era obligación del discípulo estar en todo momento dispuesto a dar la vida por su maestro. En caso de peligro de muerte, el verdadero discípulo era el que ponía su vida para salvar la de su maestro. Pero en el relato del evangelio, Jesús está dándole un vuelco total a esa concepción. No es así como se ganan verdaderos discípulos. Verdaderos discípulos solo se ganan cuando el Maestro pasa adelante y ofrece, poner su vida para proteger y salvar a sus discípulos. Sólo así les inicia en el verdadero discipulado.

<sup>2</sup>Recordemos que este oficio de lavar los pies a las personas que llegan a una casa y que han sido invitadas por el señor de dicha casa, correspondía a los siervos, a los esclavos de la casa, según las costumbres de la época de Jesús.

<sup>3</sup>El tiempo en los verbos griegos no indica sólo el elemento cronológico-cuantitativo, indica fundamentalmente el aspecto o consideración cualitativa, subjetiva desde la que el narrador o escritor está viendo determinada acción. El aspecto que aporta el tiempo verbal en griego es sumamente importante para conocer el punto de vista o la perspectiva que está utilizando el autor o evangelista al cualificar determinada acción.

<sup>4</sup>Una consideración gramatical que ayuda a profundizar en el sentido de las respuestas de Pedro, es el caer en la cuenta de que la expresión griega *ouk eimi* sin complemento, se encuentra únicamente en Juan. Además la particularidad de esta expresión reside, excepcionalmente, en el apoyo del acento que está haciendo sobre sí misma una palabra (*eimi*') que de por sí es proclítica y que por ende necesitaría de la palabra precedente para apoyarse; no pudiéndolo hacer sobre la partícula de negación, es forzada a soportarlo en sí.

